

Carta abierta

De las y los Profesionales Programa Habilidades para la Vida a nivel Nacional a la comunidad local y nacional:

El día martes 7 de abril, a través de las redes sociales de la Asociación de Funcionarios de JUNAEB (AFAEB), se publica información acerca de la suspensión del Programa Habilidades para la Vida (HPV) a nivel nacional, como una medida concreta de recorte presupuestario en Educación. Es en este contexto que apelamos a las autoridades políticas a reconsiderar esta medida y a las y los profesionales de la educación y la salud mental a defender la continuidad del Programa.

Como equipo de profesionales psicólogos/as, terapeutas ocupacionales, profesores/as, trabajadores/as sociales y otros/as profesionales formados y con experiencia en salud mental escolar, nos preocupa el impacto que la eventual decisión de no financiar el programa podría tener en la salud mental de las personas con las que trabajamos a diario y con quienes mantenemos un fuerte vínculo en los procesos de acompañamiento psicosocial. La salud mental es una prioridad en tiempos de pandemia, así como también lo es el cuidado de la salud individual y colectiva.

Durante el período de emergencia sanitaria, el Programa Habilidades para la Vida ha continuado desarrollando acciones de promoción de la salud mental en las comunidades educativas, ajustando sus iniciativas al nuevo y complejo escenario que vive el país. Esto ha significado que el apoyo psicosocial que entregan los equipos ha permanecido, de manera remota, a través del despliegue de estrategias de autocuidado y acompañamiento activo a las necesidades sentidas por los distintos actores educativos en este período de emergencia. Lo anterior ha significado un aporte fundamental para las escuelas, pues han contado con una red de contención y cuidado de su salud mental que ha permitido enfrentar con mayores recursos y apoyos esta crisis.

Cabe destacar que el Programa de salud mental escolar Habilidades para la Vida, ha contribuido por más de 20 años en la promoción del bienestar psicosocial y la prevención de problemas socioemocionales en las comunidades educativas vulnerables del país. Sus intervenciones abarcan desde estrategias de autocuidado y asesoramiento docente hasta espacios de promoción de crianza familiar respetuosa, pasando por el fortalecimiento de habilidades socioemocionales para estudiantes y derivación asistida para quienes más lo requieren coordinando y potenciando la red de salud mental comunal.

El Programa HPV, se desarrolla a lo largo del país y se encuentra presente en 185 comunas, atendiendo a 705.102 niños y niñas en 2.519 escuelas. En cada comunidad educativa, tal como ha sido señalado, se trabaja con las y los estudiantes, padres y apoderados, docentes y directivos. Estos datos permiten dimensionar el alcance del quehacer del programa en cada comuna, en donde además éste se articula con otros recursos locales para alcanzar sus propósitos.

Este es uno de los programas de prevención de salud mental de mayor impacto y cobertura en el mundo, y uno de los primeros de la política pública en Chile que se genera y opera en base a la evidencia científica. Su relevancia, queda reflejada al atender la situación de la salud mental de Chile, ubicado hoy como uno de los países con peores indicadores de salud mental. En particular, preocupan las cifras que exhibe nuestro país en torno a la salud mental infantil, pues como lo señalan diferentes investigaciones internacionales un 16% de los niños y niñas muestran problemáticas asociadas a depresión y ansiedad, en tanto el promedio mundial alcanza al 5%.

El Programa HPV tiene la particularidad de impactar en la salud mental de niños, niñas y adolescentes que viven en contextos de vulnerabilidad, con acciones que se desarrollan en el propio ambiente educativo, adoptando principalmente una mirada de promoción y prevención multinivel, continuada en el tiempo. En este sentido, el programa sintoniza con las características que la evidencia científica destaca como relevante para la prevención de salud mental con esta población. Esta evidencia muestra el impacto positivo del trabajo mancomunado y centrado en los recursos de las propias comunidades educativas, en complemento con los recursos locales articulando

especialmente a los servicios de educación y salud. Esta lógica del programa, potencia los recursos comunitarios existentes en los territorios y minimiza los impactos negativos de las crisis sanitarias y sociales, como la que estamos viviendo hoy a nivel mundial.

Los equipos de los programas HPV, establecen una relación de proximidad con cada una de las comunidades educativas, lo que permite ir adecuando la intervención a las particularidades de cada una de ellas, colaborando con los lineamientos centrales que establecen los equipos de las escuelas, al tiempo que atender a estudiantes que presentan dificultades de alta complejidad. Cabe destacar que este rol de apoyo especializado y de articulación de recursos en diferentes niveles, es particularmente importante en comunas rurales de difícil acceso, pues allí es en muchas ocasiones el único apoyo psicosocial al que pueden acceder los niños y sus familias (habitualmente beneficiarias del Pilar Solidario).

La evidencia que el programa ha generado, muestra que su impacto no solo acontece en los procesos de aprendizaje y socialización de los niños y niñas que participan de la intervención preventiva, sino que además su impacto positivo se manifiesta ante episodios de crisis (como lo fue el terremoto del año 2010). Estos antecedentes nos permiten plantear la importancia y necesidad de que un programa de estas características se mantenga durante la pandemia generada por el COVID 19, posibilitando de esta forma el acompañamiento a las comunidades educativas durante este periodo crítico. Este acompañamiento, permitiría que los establecimientos educacionales cuando deban retomar sus funciones habituales, lo hagan en mejores condiciones, y puedan abordar, junto a los profesionales del programa, oportunamente las problemáticas asociadas a la salud mental de niñas, niños y adolescentes, que sin duda se verán incrementadas en este período.

Detener la acción del Programa Habilidades para la Vida, supone restar recursos y apoyo psicosocial pertinente y de calidad a las familias más vulnerables de nuestro país, significa dejar a la deriva a quienes están viviendo la situación de pandemia en las peores condiciones y están más expuestos a ser afectados en términos de su integridad física y salud mental. Suspender el Programa, implica que no habrá un acompañamiento, no habrá contención ni reparación luego de este periodo que repercutirá sin dudas en la salud mental de todos, por tanto significa aumentar la vulnerabilidad, agravar su situación actual por falta de acceso a apoyo y herramientas integrales para su desarrollo y bienestar psicosocial.

Somos equipos que cuentan con un enfoque de trabajo, un capital humano y una red en el espacio local, que hoy más que nunca son necesarios para acompañar y atender a las prioridades en salud mental y bienestar psicosocial. Recursos que ponemos a disposición del país para enfrentar los desafíos de la crisis sanitaria y los severos impactos que ella tendrá en la vida de niñas, niños, jóvenes y sus familias, precisamente con quienes tenemos una profunda deuda social como país.

Equipos Habilidades para la Vida, Chile.

Chile, abril 2020